

David Mota Zurdo (coord.)

PEDAGOGÍA RESILIENTE

Víctimas del terrorismo, posmemoria
y proyectos educativos en Castilla y León

Colección
ENSEÑAR Y APRENDER



COMARES

PEDAGOGÍA RESILIENTE

DAVID MOTA ZURDO
(COORD.)

PEDAGOGÍA RESILIENTE

Víctimas del terrorismo, posmemoria
y proyectos educativos en Castilla y León

GRANADA, 2026

COLECCIÓN
ENSEÑAR Y APRENDER

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

Las imágenes que se incluyen en esta publicación científica lo son para su análisis y juicio previo en los términos que establece el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual para el llamado derecho de cita con fines de investigación.

Esta publicación ha sido financiada por:



Y ha sido impulsada por:



Con la colaboración de:



Universidad de Valladolid



© Los autores

© Editorial Comares, 2026

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada) España

Tlf.: 958 465 382

<http://www.editorialcomares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com

<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 979-13-7033-138-2 • Depósito legal: Gr. 905/2026

Impresión y encuadernación: COMARES

*Some people will never learn anything, for this reason,
because they understand everything too soon,*
Alexander Pope, Thoughts on Various Subjects, 1727

*Cada uno tiene el máximo de memoria para lo que le
interesa y el mínimo para lo que no le interesa*
Arthur Schopenhauer, Parerga y paralipómena, 1851

*Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de
formas inconstantes, ese montón de espejos rotos*
Jorge Luis Borges, Elogio de la sombra, 1969

*La memoria es el andamio que mantiene en pie nuestra
identidad a través del tiempo, el hilo que permite conec-
tar este que soy ahora con los que fui antes, el hilván que
da sentido a esos que llamamos «yo»*
Sergio C. Fanjul, Cronofobia, 2025

SUMARIO

APRENDIZAJES EN LOS QUE (NOS) VA LA VIDA.	XIII
<i>Martín Alonso Zarza</i>	
PREFACIO. MEMORIA, EDUCACIÓN Y TERRORISMO	1
<i>David Mota Zurdo</i>	
1.— EDUCACIÓN Y VÍCTIMAS DEL TERRORISMO EN ESPAÑA: PEDAGOGÍA Y POSMEMORIA.	7
<i>María Jiménez Ramos</i>	
I. LA MEMORIA COLECTIVA Y SUS DINÁMICAS.	9
II. LA POSMEMORIA	12
III. LOS DAMNIFICADOS EN EL CENTRO: LA PEDAGOGÍA DE LAS VÍCTIMAS	14
IV. DE DÓNDE PARTIMOS: QUÉ SABEN LOS JÓVENES ESPAÑOLES SOBRE TERRORISMO	16
V. CONCLUSIONES	20
2.— MEMORIA, EDUCACIÓN Y PREVENCIÓN DEL TERRORISMO EN ESPAÑA. UNIDADES DIDÁCTICAS Y OTROS RECURSOS	23
<i>Raúl López Romo</i>	
I. INTRODUCCIÓN: ENSEÑAR UN PASADO TRAUMÁTICO Y RECIENTE	23
II. HISTORIA, MEMORIA Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA: UNA RELACIÓN NECESARIA.	24
III. OPORTUNIDADES Y LÍMITES EN EL SISTEMA EDUCATIVO	30
IV. EL PAPEL EDUCATIVO DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO	32
V. OPINIONES DEL PROFESORADO Y DEL ALUMNADO	35
VI. CONCLUSIONES	37
3.— LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA DEL TERRORISMO Y SUS VÍCTI- MAS EN CASTILLA Y LEÓN: DE LA LEY A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	39
<i>Comisionado para las Víctimas del Terrorismo de la Junta de Castilla y León</i>	
I. MARCO CONSTITUCIONAL, COMPETENCIAL Y DESARROLLO NORMATIVO.	40
1. Marco constitucional y competencial	40
2. Desarrollo normativo autonómico	40
3. La Ley 4/2017: origen, alcance y estructura	42
Motivaciones y exposición de motivos	42
Estructura de la ley.	42

II.	ESTRUCTURA INSTITUCIONAL Y COORDINACIÓN	42
1.	El Comisionado para las Víctimas del Terrorismo.	42
2.	Coordinación interinstitucional.	43
III.	SISTEMA DE ASISTENCIA Y APOYO	43
1.	Ayudas económicas y compensaciones	43
2.	Atención psicológica y social.	46
3.	Apoyo educativo y becas.	46
IV.	RECONOCIMIENTO, MEMORIA Y VALORES DEMOCRÁTICOS	48
1.	Reconocimiento institucional y memoria	48
	Condecoraciones	48
	<i>Medalla a las víctimas del terrorismo de la Comunidad de Castilla y León.</i>	48
	<i>Medalla a la defensa y atención a las víctimas del terrorismo de la Comunidad de Castilla y León.</i>	49
2.	Educación basada en los derechos humanos y la paz	49
3.	Fomento de la sensibilización y cooperación.	51
4.	Perspectiva histórica.	52
5.	Premios víctimas del terrorismo	53
V.	RETOS ACTUALES	53
VI.	CONCLUSIÓN	54
4.—	LA ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE CASTILLA Y LEÓN, UN AGENTE CÍVICO-EDUCATIVO: PROYECCIÓN SOCIAL Y COLABORACIÓN CON LOS CENTROS ESCOLARES.	57
	<i>Rosa Masegosa Sánchez y Sebastián Nogales Lozano</i>	
I.	INTRODUCCIÓN	57
II.	MARCO CONCEPTUAL: MEMORIA DEL TERRORISMO, EDUCACIÓN CÍVICA Y TESTIMONIO	60
1.	Memoria, historia y transmisión educativa	60
2.	El testimonio como recurso pedagógico y dispositivo de resiliencia para la memoria democrática	63
III.	LA AVTCyL COMO AGENTE CÍVICO-EDUCATIVO	67
1.	Del daño biográfico a la acción cívica: trayectoria y legitimidad del testimonio	67
2.	Construcción organizativa y estrategia de visibilidad: de asociación reducida a actor reconocido	69
3.	El programa «Testimonios de Víctimas del Terrorismo» en Castilla y León: estructura, coordinación y despliegue territorial.	70
4.	Objetivo educativo y «teoría del cambio»: erradicar la violencia y construir memoria democrática	72
5.	La recepción del testimonio: alumnado, profesorado y preguntas morales	73
6.	Condiciones de eficacia y propuestas de mejora: optimización, preparación y continuidad	75
7.	Tensiones y límites: politización, reconocimiento institucional, recursos y cuidado	76
IV.	CONCLUSIONES	78
5.—	EL TESTIMONIO AUTOBIOGRÁFICO: LA DIGNIDAD DE LA VÍCTIMA COMO LECCIÓN DE ÉTICA CÍVICA	79
	<i>Rosa Masegosa Sánchez y Antonio Fidel Holgado</i>	
I.	INTRODUCCIÓN	79
II.	EL TESTIMONIO COMO RECURSO EDUCATIVO: DE LA EMOCIÓN AL JUICIO	80
III.	EL RELATO DE ANTONIO FIDEL HOLGADO.	82

1.	Contexto biográfico y situación de partida	83
2.	El acontecimiento traumático: descripción y límites de lo narrable	83
3.	Consecuencias: daño, miedo y vida después	84
4.	El hundimiento y el diagnóstico	85
5.	Justicia, memoria y deslegitimación de la violencia	86
IV.	DEL RELATO A LA ENSEÑANZA: CÓMO SE MODULA LA VIVENCIA PARA EDUCAR	87
1.	Honor entendido como lealtad a los compañeros asesinados	88
2.	Dignidad: la víctima como sujeto, no como objeto de compasión	88
3.	Justicia: que las condenas sean efectivas	89
4.	Reconocimiento: evitar el olvido y la disputa del relato	90
V.	LA REACCIÓN DEL ALUMNADO: QUÉ INDICA EL INFORME DE CASTILLA Y LEÓN (2025) . .	91
VI.	CONCLUSIONES	92
6.— LA VOZ DE LA POSMEMORIA: CONECTAR RECUERDO Y NUEVAS GENERACIONES CON EL TERRORISMO Y SUS VÍCTIMAS		95
<i>Elena Heredero Hernández</i>		
I.	INTRODUCCIÓN	95
II.	MARCO TEÓRICO	98
1.	Posmemoria: definición, alcances y controversias	98
2.	Transmisión intergeneracional: familia, escuela y mediaciones institucionales	98
3.	Pedagogía de la memoria: de la empatía a la comprensión cívica.	100
III.	METODOLOGÍA	102
IV.	LA CONFIGURACIÓN DE LA POSMEMORIA DEL TERRORISMO DE ETA	103
1.	La memoria como experiencia: silencio, fragmentación y descubrimiento	103
	El silencio como presencia y barrera social	104
	Fragmentación y «batalla de relatos» en la era post-ETA	104
	El descubrimiento mediado: testimonio, institucionalización y aula	105
2.	Mediaciones educativas de la memoria.	107
	El testimonio como elemento disruptivo y rehumanizador.	107
	La unidad didáctica como marco de contextualización.	108
	Diseño de actividades: lógica emocional, deliberativa y preventiva.	109
	Impacto diferencial del testimonio: víctimas directas y descendientes en el aula . . .	110
3.	Educación en memoria y nuevas generaciones	111
	Distancia generacional y conocimiento del terrorismo entre jóvenes	111
	Los nietos como mediadores de memoria.	113
4.	El significado político de las víctimas en la transmisión de la memoria	115
V.	CONCLUSIONES	117
7.— MEMORIA Y PREVENCIÓN DEL TERRORISMO DESDE LA PRÁCTICA DOCENTE: DESAFÍOS, METODOLOGÍAS Y EVALUACIÓN EN LAS AULAS DE CASTILLA Y LEÓN		119
<i>Blanca Flor Herrero Morán y Eduardo Martínez Puente</i>		
I.	INTRODUCCIÓN	119
II.	ESTUDIOS DE CASO: ACTUACIONES EN DOS CENTROS DE CASTILLA Y LEÓN	120
1.	Proyecto de «Memoria y Prevención del Terrorismo» en el Colegio Sagrada Familia de Burgos.	120
2.	Programa «Testimonio de Víctimas de Terrorismo» en el IES Maestro Haedo de Zamora	124
III.	FORMACIÓN DEL PROFESORADO	129

IV. EXPOSICIÓN DOLOR Y MEMORIA	130
V. BALANCE DE LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA	132
VI. CONCLUSIONES	134
8.— LA MEMORIA DEL TERRORISMO EN CASTILLA Y LEÓN. ¿DEL ESPACIO PÚBLICO A LA EDUCACIÓN?: EVALUACIÓN Y RETOS DE FUTURO	139
<i>David Mota Zurdo</i>	
I. EL ESPEJO VASCO: ANTECEDENTES, MODELO Y CONTROVERSIAS	139
1. La pedagogía de la memoria en Euskadi: génesis y desarrollo.	140
2. <i>Herenegun</i> : tensiones y conflicto	144
II. LA IMPLANTACIÓN DEL PROYECTO «MEMORIA Y PREVENCIÓN DEL TERRORISMO» EN CASTILLA Y LEÓN: DEL ÉXITO CUANTITATIVO A LA INVISIBILIDAD CURRICULAR.	148
III. EL MARCO NORMATIVO Y LA BATALLA POR EL RELATO: ENTRE LA MEMORIA DEMOCRÁTICA Y EL OLVIDO ESCOLAR	152
IV. UNA REALIDAD PROPIA: VICTIMOLOGÍA REGIONAL Y ESPACIOS DE MEMORIA COMO RECURSO PEDAGÓGICO	156
V. EL IMPERATIVO PEDAGÓGICO COMO HOJA DE RUTA: LA EDUCACIÓN, RETO Y ÚLTIMO REFUGIO PARA UNA «MEMORIA EJEMPLAR»	161
VI. CONCLUSIONES	163

APRENDIZAJES EN LOS QUE (NOS) VA LA VIDA

Martín Alonso Zarza

Profesor de instituto jubilado

Puesto que este libro lleva una introducción que presenta los contenidos abordados en sus capítulos, se concibe este prólogo como un prolegómeno, es decir, unas consideraciones generales. La formulación del título invita a aislar como referencia central la figura de la víctima y en torno a ella giran estas reflexiones propedéuticas, que vienen enmarcadas por tres coordenadas:

- La inabarcabilidad. Aunque la figura de la víctima tiene una historia corta como objeto de estudio, las publicaciones que se ocupan de ella han alcanzado una magnitud literalmente inabordable. Lo que se expone a continuación será por tanto parcial en el sentido de fragmentario.
- A la dificultad teórica anterior se suma un escollo práctico: si el tema de las víctimas suele despertar emociones, a veces encontradas en razón de la contaminación identitaria, en contextos polarizados como el que caracteriza la vida política española del momento, el tratamiento de las víctimas resulta particularmente delicado por su potencial uso como arma arrojada.
- Las dos observaciones anteriores son disuasorias. Hay, sin embargo, una tercera que sopla en sentido contrario: un imperativo de pedagogía cívica que reclama la vigencia de su mensaje en el espacio público en virtud de su carácter terapéutico, en el doble sentido de remedial (reconocimiento a las víctimas actuales) y profiláctico (protector frente a los procesos antecedentes a la causación de víctimas futuras).

En términos concretos, a la hora de acometer la tarea hay que atender a un aspecto compartido por todos los fenómenos sociales de alcance: su historicidad. El momento presente conoce un mundo en sobresalto donde se han puesto en cuestión los parámetros que, al menos en Occidente, han servido de horizonte normativo desde el final de la II Guerra Mundial y, precisamente, en virtud de lo que cabe llamar la pedagogía de Auschwitz simbolizada en el «Nunca más» y concretada en todo un acervo legislativo dirigido a instalar el derecho como norma de conducta.

Hay una relación directa entre aquel momento y este libro porque como observó la autoridad de Antonio Beristain, la victimología *es el árbol fecundo que brota del estiércol de la II Guerra Mundial*.

Es en este contexto en el que en el último tercio del siglo y en una geografía limitada (no hubo tal cosa respecto al gulag, el maoísmo ni Tiananmen, el esclavismo norteamericano u otros desastres coloniales) se constituye la víctima como objeto de estudio, alcanzando su apogeo, lo que se ha llamado «la era de las víctimas»¹ hacia el quicio de siglo, cuando en virtud del estatus que confiere tal condición Jean-Michel Chaumont observa un escenario de competencia entre víctimas.² Efectivamente, a partir de este momento la víctima sustituye al héroe en el panteón del reconocimiento social, de ahí el fenómeno de las víctimas impostoras.

A partir de entonces se observa un doble proceso: de continuidad en la invocación subjetiva de la condición sufriente, dentro de un esquema posmoderno de prevalencia emocional que alienta los sentimientos de agravio y afrenta³ y de impugnación desde el extremo opuesto, desde un marco violentador de las normas y regido por la ley del más fuerte. Cabe citar dos ejemplos de distinto calado de este último movimiento. El primero tiene que ver con el patrón ejemplar de la víctima en cuanto que causada por el nazismo: como resume lapidariamente Susan Neiman comentando *Desire and Fate* de David Rieff⁴: «cualquiera que piense que se puede edificar una cultura sana sobre una historia de trauma debería mirar al actual Estado de Israel» (Se volverá sobre ello más abajo).⁵ El otro ejemplo procede del principal valedor del comportamiento de ese Estado; en marzo de 2025 medios estadounidenses publicaban una lista de unas 250 palabras prohibidas por la Administración Trump, entre ellas: «discriminación», «discurso de odio», «racismo», y «víctima» o «víctimas». No es preciso aclarar que en un escenario regido por la *ley de la jungla* no hay espacio para el reconocimiento de la víctima, precisamente definida por haber sido objeto de la forma más grave de tratamiento injusto.

En este contexto de tiranía no solo no hay espacio para la víctima, sino que se favorecen los procesos que conducen a su producción. Estos procesos remiten a una suerte de patrón común o gramática universal que comienza en el espacio del lenguaje. Ahí operan mecanismos bien conocidos: la categorización identitaria —como explica la Teoría de la identidad social—, la estigmatización y la deshumanización, junto con la invocación de un orden que desprecia la dignidad y los

¹ GATTI, Gabriel (ed.), *Un mundo de víctimas*, Barcelona, Anthropos, 2017, p. 40.

² CHAUMONT, Jean-Michel, «Du culte des héros à la concurrence des victimes», *Criminologie*, 33/1(2000), pp. 167-183.

³ FOUREST, Carolina, *Generación ofendida. De la policía de la cultura a la policía del pensamiento*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

⁴ RIEFF, David, *Desire and Fate*, Londres, Eris, 2025.

⁵ NEIMAN, Susan, «Where Wokeness Went Wrong», *The New York Review*, 4 de diciembre de 2025, p.28.

derechos humanos. Todos estos aspectos convergen en lo que se denomina, de forma general, discurso de odio, cuyo cometido principal es la construcción del enemigo como amenaza existencial. En ese marco se produce la elaboración de una alteridad-diana: un «otro» sobre el que recae la carga de la prueba y que pasa a sostener el argumento de la necesidad de matar y la supuesta inevitabilidad de la violencia. De este modo, el enemigo es señalado y configurado como fundamento de legítima agresión. Cuando, además, la estructura de oportunidad coopera, este entramado discursivo da el salto a la acción. La violencia, previamente legitimada por el discurso de odio y una retórica instigadora, se redefine entonces como práctica virtuosa, que se presenta como defensa necesaria frente a una amenaza construida como absoluta.

Palabras aparentemente inocuas adquieren un sentido amenazador en un acontecer tensionado. Porque esas palabras componen marcos simbólicos con potencial performativo. Como ejemplo de ellos: *Los protocolos de los sabios de Sion*, que construyen al enemigo judío; *La bestia y el ángel*, donde el falangista José María Pemán realza el concepto de Antiespaña; el *Memorandum* de la Academia Serbia, que designa a croatas y bosniacos como genocidas; las directivas de *Angkar* de la organización de los Jemeres Rojos señalando a intelectuales y minorías étnicas como enemigos del Estado (la prisión de Tuol Sleng S-21 de la categoría de Auschwitz); *El plan decisivo de Israel*, en el que Bezalel Smotrich llama a la redención (purificación) de la tierra mediante la limpieza de extraños; los escritos de Sabino Arana afilados por el *gudarismo* del nacionalismo vasco radical, que llaman a luchar contra los españoles opresores del pueblo vasco (José María Lorenzo Espinosa ha condensado este argumentario), por citar unos ejemplos.

Estas narrativas se ajustan al esquema triádico investigado por Matthew Levinger y Paula Lytle⁶: pasado glorioso (edad de oro), presente degradado (caída, destino robado) y un radiante porvenir de recuperación de la edad de oro (el eslogan MAGA) al que conducirá la movilización.

No hay, pues, immaculadas concepciones. Las víctimas son el punto final, literalmente, —disculpas por los términos— de una cadena de producción que comienza con la categorización (el encasillamiento de una persona en una clase) y termina con la aniquilación (exterminación, ejecución, limpieza, depuración... el léxico es abundante). Por eso hay que atender al contexto de preparación y a los actores concomitantes. Respecto a los últimos, conviene recordar que la sociedad no es como una mesa de billar donde cada bola va a su bola, valga la expresión, ajena a la suerte de las demás, sino el resultado de redes de interacción de todo tipo, inocuas, favorables o destructivas, entre ellas. Vale la pena trazar un bosquejo de los actores, luego será el turno de las víctimas y los contextos.

⁶ LEVINGER, Matthew y LYTLE, Paula F., «Myth and mobilisation: the triadic structure of nationalist rhetoric», *Nations and Nationalism*, 7/2 (2001), pp. 175-194.

Inicialmente la víctima se encuentra en una relación diádica, con el perpetrador como contraparte. Esta imagen binaria tiene sentido porque invita a mantener la claridad sobre estos polos antagónicos y no incurrir en relativismos. Sin embargo, una imagen de mayor definición revela que el esquema binario se desglosa en elementos anexos que prolongan tanto la imagen del perpetrador como la de la víctima, aunque no lo hacen de la misma manera. Por simplificar, cabría hablar del iceberg del perpetrador y de la pirámide invertida de la víctima, desde la precisión de que aquí se trata de violencia motivada y organizada, es decir, llevada a cabo desde estructuras y agentes en los que la violencia forma parte de un programa —«La violencia no es un fin en sí mismo», explicaba Josu Ternera en *Sud-Ouest*⁷— y unos objetivos.

Es habitual priorizar el tratamiento de la víctima, pero un empeño preocupado por influir en la educación no puede desentenderse del lado del perpetrador. En el funcionamiento social el perpetrador es la parte más visible de un entramado de relaciones que pueden entenderse como los estratos escalonados de un zigurat. En la base se encuentra el marco simbólico, el relato socialmente asumido. En *Conflicto en Euskadi* refiere J. J. Linz que en los ochenta la mitad de la población percibía a los etarras como patriotas o idealistas y solo un 5 % como criminales.⁸ Veinte años después un editorial de *Gara* hacía valer que un importante sector de la sociedad vasca se niega a «llamar asesinos a los que matan».⁹ En ese sector cabe distinguir dos grupos diferenciados: los beneficiarios y los indiferentes. Los beneficiarios de la violencia permanecen a menudo a buen recaudo pese a su dependencia de los perpetradores, así lo mostró Götz Aly¹⁰ y queda evidenciado en la sentencia: «unos mueven el árbol y otros recogen las nueces». En el caso que nos ocupa hay al menos tres tipos de beneficiarios: los partidos concurrentes, los empresarios de la identidad y los que ocupan los puestos de trabajo u otros recursos que dejaron libres las víctimas.

Cabe ilustrar lo primero con una anécdota con un previo. En 2011, cuando se vislumbra el final del terrorismo, se le pregunta a Joseba Egibar, portavoz del PNV en el Parlamento Vasco, sobre lo que debería hacerse: «Es hora de que hagamos justicia a Euskadi» (en la misma clave se expresaba ETA en su comunicado de 8 de abril de 2018 sobre el daño causado: «En estas décadas se ha padecido mucho en nuestro pueblo», para apuntalarlo se aludía en dos ocasiones a Gernika como ilustración de patrimonialización de la victimidad).¹¹ La anécdota se remonta a años atrás. El 16 de junio de 1994 Joseba Egibar (PNV) participó en un debate en ETB con

⁷ *Sud-Ouest*, 17 de octubre de 2020. URL: <https://www.sudouest.fr/politique/eta/josu-ternera-le-grand-pere-d-eta-du-militaire-au-politique-1885403.php>

⁸ LINZ, Juan J., *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

⁹ *Gara*, 25 de septiembre de 2002.

¹⁰ ALY, Götz, *Hitler's Beneficiaries: Plunder, Racial War, and the Nazi Welfare State*, Nueva York, Picador.

¹¹ *BBC*, 20 de abril de 2018. URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43837474>

Fernando Buesa (PSE) y Gregorio Ordóñez (PP), este último previsible vencedor de las elecciones municipales venideras en San Sebastián, según los sondeos. No se pudo comprobar, ETA lo mató e hizo lo propio con Fernando Buesa cinco años más tarde. De manera que, seis años después de la entrevista, el partido de Egibar se había liberado y no por las urnas de dos poderosos rivales. Y, en 2011, el único superviviente de aquella entrevista pedía justicia para... Euskadi.

Para las otras categorías basta citar a los empresarios de la identidad, por ejemplo los ubicados en el llamado «tercer espacio», beneficiarios en cierta manera en reciprocidad pues fueron ellos los encargados de armar la narrativa de los dos bandos y de reclutar una saga de verificadores, mediadores, facilitadores, promotores, pacificadores, observadores, artesanos de la paz... siempre internacionales, que nunca se reunieron con víctimas —responsables de Elkarri como Paul Ríos y Aintzane Ezenarro eran contrarios a la presencia de las víctimas en las aulas— y encargados de torcer el brazo al Estado. Siguiendo la pista de la carrera profesional de los líderes del *etnopacifismo* es fácil observar su condición de beneficiarios. El franquismo produjo una análoga distribución de víctimas y beneficiarios. En este mismo escenario, entre los indiferentes hay también una gradación, desde los que justificaban su indiferencia («algo habrá hecho») hasta quienes sencillamente no se sentían concernidos porque se sabían al abrigo, pero esquivaban a las personas con escolta sin preguntarse qué habían hecho para no necesitarla.¹² Este silencio, lo que no pasó, es lo que cabe denominar la paranormalidad vasca: el que una buena parte de la sociedad viviera como si ETA y sus prácticas no formaran parte de la realidad. La suma de estas posiciones da cuenta de dos aspectos característicos de la violencia terrorista vasca: la larga duración comparada y la parquedad de las movilizaciones en contra (un 15 por ciento en los años noventa según datos de Jesús Casquete).¹³

Hay la tentación de colocar a los perpetradores en el rubro del «ellos», expulsarlos de la comunidad de referencia y alejarlos del emisor. Pero esta exclusión no respeta la regla sociológica de la continuidad en la distribución. La susceptibilidad al mal no tiene excepciones: los perpetradores están hechos de nuestra misma pasta. Nos lo recuerdan las monografías de Christopher Browning¹⁴ y la plantilla de la banalidad del mal, de Hannah Arendt.¹⁵ Y lo argumenta expresamente Jorge Semprún: «El mal no es inhumano. [...] El mal es uno de los proyectos posibles de

¹² ARTETA, Aurelio, *Mal consentido. La complicidad del espectador indiferente*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

¹³ ALONSO, Martín y CASQUETE, Jesús, «ETA, el miedo domesticado y el desafío de los gestos», *Claves de Razón Práctica*, 236 (2014), pp. 66-77.

¹⁴ BROWNING, Christopher, *Aquellos hombres grises y la solución final en Polonia*, Barcelona, Edhasa, 2002.

¹⁵ ARENDT, Hannah, *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen, 2003.

la libertad constitutiva de la humanidad del hombre... De la libertad en la que se enraíza a la vez la humanidad y la inhumanidad del ser humano».¹⁶

En cuanto al espacio de las víctimas, observamos igualmente una distribución escalonada que responde a la figura de una pirámide invertida, invertida en el sentido de que la condición de víctima irradia su potencial destructor a sectores más amplios, pero a diferencia de la figura del perpetrador no están en el origen sino al final del proceso de victimación, no hacia abajo sino hacia arriba. La onda expansiva que produce la víctima afecta desde luego a sectores más amplios en lo personal y lo profesional, como amigos, familiares, negocios. Pero no solo a ellos.

La extensión del daño se entiende mejor si se distinguen tres dimensiones superpuestas en la figura de la víctima. Una es la dimensión humana (psicológica, particular, concreta, privada o interpersonal). Es el ámbito del *pathos*, dentro del cual se inscriben el perdón, el encuentro o la reconciliación. La segunda es la dimensión pública (abstracta, simbólica, normativa o institucional). Es el ámbito del *nomos*, de la concreción del derecho y la legalidad. Desde este punto de vista el impacto del terrorismo abarca a la totalidad normativa del Estado. La tercera es el ámbito del *ethos*: «la condición de víctima moral iguala a todos los tipos de víctimas»¹⁷, por eso, «la solidaridad con las víctimas es el principal acto de resistencia, porque la muerte de una víctima sí es comparable con la muerte de cualquiera de las víctimas».¹⁸ En la dimensión moral de la víctima descansa su connotación universalista. Las dos dimensiones últimas comportan exigencias en la expresión de la primera dimensión: la actuación consonante con el acervo normativo, lo que supone, por ejemplo, la renuncia a la venganza, la negativa a su instrumentalización para fines interesados y la asunción al menos pasiva de una solidaridad con otras víctimas.

Si «en el asesinato se objetiva la política del terrorista» en cuanto agente¹⁹, las víctimas del terrorismo, como escribe Ruiz Soroa por haber sido agredidas para violentar al Estado de derecho, «simbolizan los valores positivos del Estado de derecho, representan la positividad de los valores democráticos».²⁰ De ahí que no quepa contemplar la salida de los delitos terroristas como un acuerdo entre particulares, convirtiendo a la justicia en un derecho subjetivo, si bien es la actitud hacia las víctimas la prueba de fuego de la sinceridad de la rehabilitación de los perpetradores. Esta dimensión normativa es, por otra parte, la que denota la gravedad

¹⁶ SEMPRÚN, Jorge, *L'Écriture ou la vie*, París, Le grand livre du mois, 1994, p. 120.

¹⁷ ETXEBERRIA, Xabier, *La educación de la paz reconfigurada. La perspectiva de la víctima*, Madrid, Catarata, 2023, p. 45.

¹⁸ RECALDE, José Ramón, *Fe de vida*, Barcelona, Tusquets, 2004, p. 351.

¹⁹ MATE, Reyes, *Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación*, Barcelona, Anthropos, 2008, p. 35.

²⁰ RUÍZ SOROJA, José María, «En torno al concepto de 'víctima' en la política actual», *Cuadernos de Alzate*, 45 (2011), pp. 28-30.

de las acciones del Estado cuando produce víctimas violentando la legalidad, como ocurrió con los GAL.

Se ha mencionado ya el concepto de historicidad. Tiene a los efectos de este escrito dos connotaciones complementarias de interés. La primera remite a la trivialidad de que las víctimas están forzosamente ubicadas en una textura temporal, que debe ser explorada desde las coordenadas del momento específico. La segunda, que el escritor escribe a su vez sobre ellas desde un ahora concreto. Como hay un contexto histórico para la comprensión del proceso que produjo las víctimas hay un contexto epocal que circunscribe el escenario desde el que en un momento particular se escribe sobre ellas. A los efectos de este proemio resulta pertinente iluminar tres contextos relevantes para el tratamiento pedagógico de la figura de la víctima: el español, el internacional marcado por el autoritarismo populista y el que tiene que ver con el tratamiento del genocidio —la máxima expresión simbólica de la victimación— a caballo entre la política actual del Estado de Israel y el tratamiento teórico del fenómeno del Holocausto, por cuanto este ha sido categorizado como la manifestación de la victimidad por antonomasia. El interés de este abordaje descansa en el hecho de que no es posible hacer pedagogía fundamentada sobre las víctimas sin identificar las señales de peligro en el presente del observador.

En el escenario español se observan dos fenómenos relacionados como elementos de una cultura cívica negativa: la polarización y la guerra civil de memorias; la primera se expresa genéricamente entre la izquierda y la derecha, la segunda suma los nacionalismos periféricos; ambas muy influidas por las redes sociales, convertidas en vehículos polarizadores y sembradores de odio y cizaña.

Son abrumadores los estudios que dan cuenta del aumento de la polarización.²¹ Pero ni siquiera son necesarios porque se respira en el ambiente, lo que un filósofo italiano ha llamado la fascistización del sentido común; la polarización es seña de ello, pues como escribió Jason Stanley «el síntoma más evidente de la política fascista es la división. Su objetivo es separar a una población entre un ‘nosotros’ y un ‘ellos’».²² Siendo la división el objetivo, los temas adquieren relevancia política en función de su coeficiente de crispación o de su convertibilidad en armas arrojadizas. Lo cual sintoniza por esa parte de la sociedad civil interesada, en una expresión de servidumbre voluntaria, en lo que ha sido llamado «enmierdificación», y a la vez produce un enorme hastío político en quien se siente ajeno. Es sabido que a partir de cierto acaloramamiento en un debate, la temperatura del termómetro desplaza al interés del tema. Lo que, a su vez, favorece la selección comunicativa de los peores. Una muestra

²¹ MILLER, Luis, «Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas», Informe de ESADE, 2020.

²² STANLEY, Jason, *How fascism works: The politics of us and them*, Nueva York, Penguin Random House, 2018.

del uso de armas arrojadas: la Dana contra Adamuz, Israel contra Hamás, Ucrania contra Palestina. Si alguien está contra el sanchismo [*sic*, no contra tal o cual política] no puede criticar a Netanyahu ni a Trump, sino más bien defenderlos porque Sánchez los critica; y si uno está contra la política genocida de Israel y contra la extrema derecha no puede criticar a Sánchez para no dar aire al enemigo. Seguir la política española se está convirtiendo no solo en una tarea a tiempo completo, como escribe Fernando Vallespín, sino a tormento completo; con las consecuencias esperadas de deslegitimación y crecimiento del populismo iliberal.

El fenómeno de la polarización tiene una completa aplicación al objeto de este libro: las víctimas han sido cooptadas a su servicio, unas por unos, digamos las de ETA, otras por otros, digamos las del franquismo y en parte las del GAL. Las del 11-M suponen un caso particular y han ofrecido una muestra de la ignominia en los insultos continuados a Pilar Manjón, presidenta de la asociación del colectivo y obligada a llevar escolta durante ocho años. El historiador francés, especializado en temas de memoria, Pierre Nora, observaba en una entrevista: «una guerra civil de memorias en España». ²³ Los avatares del ciclo de charlas «1936: La guerra que todos perdimos» no le desmienten. Pero hay más. En julio de 2006 la mayoría de los grupos del Parlamento Europeo condenaron al franquismo, no lo hizo el PP y su eurodiputado Jaime Mayor Oreja lo justificó, alegando que en el País Vasco la situación era de «extraordinaria placidez» y que en el franquismo había dos bandos no como en el nazismo que «había un solo verdugo». Los mismos argumentos, el de los dos bandos y el de «aquí se vive bien» (como contestó el lehendakari Ibarretxe a Andrés, el hijo de José Ramón Recalde, que acababa de sufrir un atentado) utilizados por el nacionalismo vasco. No había nada que reprochar al franquismo, para una parte de la derecha española; y no había nada que reprochar al terrorismo para una parte del nacionalismo vasco. Pero ni las mentiras del *gudarismo* heroico ni la extraña placidez se ajustan a la historia. ²⁴

Del sesgo abertzale da cuenta un episodio de noviembre de 2006 cuando el lehendakari Juan José Ibarretxe inauguró un monumento en Hernani a los fusilados de la Guerra Civil. Con ese motivo, su consejero de Justicia, Joseba Azkarraga, hoy al frente de Sare, una de las organizaciones defensoras de los presos vascos, publicó una columna en la que se leía: «Las víctimas de la Guerra Civil, olvidadas, desterradas, enterradas en el anonimato de fosas comunes, son nuestras víctimas, las de todo nuestro Pueblo». ²⁵ Cabe destacar dos elementos. Por un lado, en Hernani había desde

²³ MARTÍNEZ MÁS, Salvador, «Entrevista a Pierre Nora», *Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo*, 31 (2009), pp. 70-74.

²⁴ MOLINA, Fernando, «Lies of Our Fathers: Memory and Politics in the Basque Country under the Franco Dictatorship, 1936-68», *Journal of Contemporary History*, 49/2 (2014), pp. 296-319.

²⁵ AZKARRAGA, Joseba, «Hernani en la memoria», Eusko Alkartasuna Web, 8 de noviembre de 2006. URL: <https://www.euskoalkartasuna.eus/es/hernani-en-la-memoria/> [consultado el 2 de febrero de 2026]

años antes un monumento y un parque dedicados al etarra del comando Araba José Manuel Aristimuño, también nombrado hijo predilecto, que había asesinado al menos a cinco personas y cuyo féretro lucía el anagrama de ETA tras su muerte en un enfrentamiento con la policía; por otro, la comarca es el principal caladero de votos etnoradicales y figura en lugar destacado en el ranking de los asesinatos de ETA.

Que no hay un camino de arrepentimiento queda reflejado en la declaración del líder de Bildu hace pocos años en favor de los «ongi etorris» a los presos liberados: «hay 250 presos y habrá 250 recibimientos».²⁶ (Los alumnos vascos figuran a la cola de los visitantes al Centro Memorial de Víctimas del terrorismo ubicado en Vitoria).

En la cercana Cantabria el mismo gobierno que homenajeó a las víctimas del terrorismo invocando la memoria, los derechos humanos y la libertad, lo cual es encomiable, derogó, con el apoyo de Vox, la Ley de Memoria Democrática aprobada por el anterior gobierno de coalición PSOE-PRC. Análogamente, la Comunidad de Madrid presentó en octubre de 2025 un taller sobre ETA en los centros educativos mientras había retirado un curso de formación del profesorado sobre cómo abordar el franquismo y la memoria en las aulas. El último superviviente (o sobreviviente, como él prefiere) de la masacre de Atocha, Alejandro Ruiz-Huerta, ha expresado un anhelo a la altura de la dignidad moral de la víctima: conseguir una visión compartida del pasado.

Un último e ilustrativo ejemplo de la cultura de trinchera. Cuando se publicó el *Informe Foronda*²⁷ se produjeron dos reacciones significativas. Por una parte, en el País Vasco aparecieron pintadas amenazadoras en la casa de los padres del autor. Por otra, cuando se presentó el libro en el Ateneo de Madrid, el autor y los miembros de la mesa que lo acompañaban fueron objeto de una invectiva por parte de dos o tres personas que se dijeron militantes de la memoria histórica. Se encararon con los ponentes por ocuparse «sólo de las víctimas de ETA y despreciar a los tres millones de asesinados por el franquismo». Estas palabras fueron acogidas con benevolencia por una parte de la sala cuando una de las personas gritando a la mesa abandonaba el acto en señal de protesta. Con poco esfuerzo cualquier interesado puede observar que el público de las víctimas de ETA y el público de las víctimas del franquismo son, sustancialmente, conjuntos disjuntos; lo cual no dice mucho de la cultura cívica del país porque no es congruente con la significación simbólica de la víctima.

En el ahora histórico el contexto es planetario. Y en ese contexto lo que se observa es una constante y creciente degradación democrática. En su condición de

²⁶ IZARRA, Josean, «Arnaldo Otegi anuncia que ‘habrá 250 recibimientos más a presos’», *El Mundo*, 2 de agosto de 2019. URL: <https://www.elmundo.es/pais-vasco/2019/08/02/5d4406e0fc6c83ec168b464f.html> [consultado el 2 de febrero de 2026].

²⁷ LÓPEZ ROMO, Raúl, *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Madrid, Catarata, 2015.

exiliado del nazismo Thomas Mann anticipó que si el fascismo llegara a Estados Unidos lo haría en nombre de la libertad. En febrero de 2026 la organización Human Rights Watch constataba que Trump está transformando a Estados Unidos en un Estado autoritario, dentro de una ola que afecta a gran parte del planeta y que ha trastornado los valores hasta el punto de que se presume de ser malo. Que ocurra en Estados Unidos es significativo por cuanto se presenta como patria de la democracia; que se haga en nombre de la libertad ilustra por añadidura la corrupción misma de la gramática pública. Los atropellos a los derechos humanos, el racismo, el militarismo, la violación del Estado de derecho, la demolición del sistema de garantías en pro de la igualdad... son procesos correlativos que suponen una enmienda a la totalidad al paradigma de la víctima. Las escenas de la guardia de fronteras deteniendo a niños y matando a ciudadanos norteamericanos, bajo la excusa de la conspiracionista teoría del reemplazo, son conocidas y eximen de comentarios. Pero la deriva estadounidense no es independiente del tercer exponente del contexto, el más complejo y también el más profundo.

Porque el extravío autoritario de Estados Unidos se realiza, con el mismo cinismo que en nombre de la libertad, en nombre del combate contra el antisemitismo. La perversión en el uso de ambos términos, un proceder netamente orwelliano, es un indicio de la naturalización del fascismo. Y es de particular gravedad porque supone una enmienda a la totalidad de la pedagogía de Auschwitz. Tal hecho ha sido posible por un doble proceso, uno de apropiación identitaria del holocausto y otro por la resignificación del antisemitismo como una hostilidad no hacia los judíos sino hacia el Estado de Israel, con independencia del fundamento de las críticas a él dirigidas. Así se entiende el silencio, cuando no la comprensión, de muchos especialistas en los estudios del genocidio y el holocausto ante los crímenes que Israel está cometiendo en Gaza, en respuesta a los crímenes de Hamás el 7 de octubre de 2023, denunciados por las organizaciones de derechos humanos y calificados por varias de ellas como genocidio. Significativamente, desde los apologetas incondicionales de Israel se tacha la propia acusación de antisemita, una reacción propia de los sistemas cerrados. Pero, como han manifestado soldados israelíes, «matar a civiles inocentes se ha convertido en algo normal»²⁸, una pauta que hace pensar en el antisemitismo de verdad, ese que expresan personas cercanas al círculo de Trump como Nick Fuentes, miembro de la Heritage Foundation de la que proceden dos escritos decisivos en el repertorio ideológico de Trump: el Proyecto 2025 y el Proyecto Ester.

Un sector de los estudiosos ha favorecido este trastorno moral a partir de la consideración de Auschwitz como un hecho inconmensurable, singular, único e incomparable. Ello otorga a los (supuestos) herederos un capital negativo igualmente inagotable: el

²⁸ *Haaretz*, 27 de julio de 2025.

de víctima eterna, por tanto, impermeable a la posibilidad de ser causante de algún mal. Este proceder ha sido denunciado con razón porque convierte a Hitler en un fenómeno fuera del foco histórico y niega cualquier intento de establecer analogías o comparaciones, un procedimiento básico en el instrumental de las ciencias sociales.

Un ejemplo para poner concreción. El 24 de junio de 2019 el Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos (USHMM) publicó una declaración en la que «inequívocamente rechaza los intentos de establecer analogías entre el Holocausto y otros acontecimientos, sean históricos o contemporáneos». Respondieron mostrando su desacuerdo y pidieron su retractación en una carta abierta en *The New York Review of Books* 600 académicos, porque «el núcleo mismo de la pedagogía del Holocausto es alertar a la población de los procesos peligrosos que propician las violaciones de derechos humanos, el dolor y el sufrimiento». La declaración del USHMM equivalía a conceder al genocidio de los judíos europeos el estatus de un acontecer fuera de la historia. Conviene recordar, para sacar las lecciones oportunas, que en 1930 no existían ni Treblinka ni Auschwitz. Lo que empezó entonces es un *modus operandi* autoritario que consiguió movilizar a las masas apelando al nacionalismo, la xenofobia y un resentimiento populista dirigido a blancos convenientes por su indefensión (sadismo permisible), los judíos europeos entonces, los palestinos o los inmigrantes hoy, por citar casos particulares de poblaciones vulnerables. Como ha señalado el profesor de Harvard Peter E. Gordon, al contrario de lo que enuncia el USHMM, «invocar la memoria de la persecución de los judíos hoy sería un imperativo moral».²⁹ El mandamiento de silencio derivado de la instrucción del USHMM explica su inhibición ante acontecimientos como los desmanes de Minnesota, que recuerdan por cierto el trato de los colonos y el ejército israelí a los palestinos en los territorios ocupados, e ilustran su ceguera ante los signos de fascistización de la sociedad norteamericana. Afeor la analogía entre los niños detenidos en los centros inhumanos del ICE y la de Ana Frank es menoscabar el deber de memoria inspirado en Auschwitz (recordemos de paso y para el lado del antisemitismo real, que desde el revisionismo se sostuvo que, como las cámaras de gas, el *Diario* de Ana Frank era una invención).

Precisamente la lección de Auschwitz ejemplifica la prestancia de la víctima por su universalidad, un rasgo que ilustran dos ejemplos. Cuando un supremacista blanco causó 51 muertos en el atentado de Christchurch (Nueva Zelanda) en 2019, la primera ministra Jacinda Ardern proclamaba «*They are us*» (ellos son nosotros), mientras abrazaba a las víctimas. (Donald Trump la telefoneó. ¿Motivo? Preocupación por si iba a calificar de «terrorista» al perpetrador). Por su parte, en los años de plomo italianos escribía Leonardo Sciascia: «Al morir Aldo Moro, se ha, por así

²⁹ GORDON, Peter E., «Never Again, Once Again», *New York Review*, 07 de febrero de 2026. URL: <https://www.nybooks.com/online/2026/02/07/never-again-once-again/> [consultado el 7 de febrero de 2026].

decirlo, despojado de la túnica democristiana. Su cadáver no pertenece a nadie, pero su muerte nos convierte a todos en acusados».³⁰

La vampirización identitaria de Auschwitz y su subsecuente utilización para externalizar la responsabilidad por los crímenes propios, para rehuir la justicia, se sitúa en los antípodas del deber de memoria que reclama la pedagogía de la víctima. Supone igualmente un desprecio a la ciencia social que presupone el postulado de que no hay inmaculadas concepciones, que estructuras, procesos y agentes dibujan las trayectorias particulares de las sociedades, en sus versiones de continuidad o cambio, estancamiento, mejora o regresión. (¿Será peregrina la hipótesis narcisista de que algunos investigadores defienden la superioridad excepcional del Holocausto porque eleva su estatus profesional?).

En todo caso, cuando se habla de pedagogía conviene tomarse la deontología profesional en serio. Porque una cosa es admitir las limitaciones de la razón y otra afirmar a priori la refractariedad a ella de los fenómenos sociales. Por poner concreción, esto último es lo que representa Claude Lanzmann, el director de *Shoah* que presume de haber sido el artífice de la normalización del término, un paso más en la excepcionalidad después de Holocausto con mayúscula que ya lo era respecto de holocausto a secas y este de genocidio. La feroz resistencia del Estado de Israel a reconocer otros genocidios que el propio adolece de la misma miopía intelectual y sesgo moral. Pero es el cineasta francés quien más lejos ha ido en ese camino aseverando que el intento de explicar a Hitler no es solo fútil sino inmoral y considera obscena la tarea misma de querer entender, una variante del oscurantismo. Se añade aquí otro elemento no alejado de la hipótesis del narcisismo malsano de algunos profesionales del Holocausto: así como Adorno escribió que no se podía hacer poesía después de Auschwitz, Lanzmann decretó que no se podía hacer cine sobre él después de su *Shoah*. Tan convencido estaba de su excelencia que en un acto sobre su película en Estados Unidos mandó callar al doctor Louis Michels, superviviente de Auschwitz, porque no se había atenido al canon que según Lanzmann debe regir para hablar de los campos de exterminio; Ron Rosenbaum añade otros detalles de una entrevista con el director, también autor de una película hagiográfica sobre el ejército israelí, *Tsahal*.³¹

El estudio de los contextos ofrece numerosas lecciones. Hay una poco explicitada que puede resumirse en la idea de la lotería negativa de las víctimas y es tan poco explicitada que cuando se vive en el lado tranquilo del mundo inconscientemente tiende a pensarse que eso de ser víctima solo les pasa a los demás. Pero nadie hace oposiciones para ser víctima o nacer pobre, para venir al mundo en un momento de la historia o en un lugar de la geografía donde se cruzó con el ángel exterminador. Los

³⁰ SCIASCIA, Leonardo, *Sin esperanza no pueden plantarse olivos*, Barcelona, Laia, 1986, p. 30.

³¹ ROSENBAUM, Ron, *Explaining Hitler: the Search of the Origins of his Evil*, Nueva York, Penguin Random House, 1998, cap. 14.

judíos europeos no tuvieron que hacer méritos para verse conducidos a las cámaras de gas, tampoco los andaluces de «la Desbandá» para recibir la lluvia de metralla de las tropas franquistas secundadas por la Legión Cóndor, ni los usuarios de los trenes de cercanías del 11-M o los comerciantes y clientes de Hipercor en Barcelona el 19 de junio de 1987 para convertirse en víctimas. Precisamente, y anticipando el aprendizaje positivo que se trata en seguida, un Estado de Derecho cabal no produce víctimas, solo condenados a los que no se priva de su dignidad humana.

En un libro con intención pedagógica desde la figura de la víctima la pregunta principal tiene que ver con el papel de la educación entendida en su forma más radical y humanista. Y uno encuentra en las víctimas lúcidas la receta. Así, escribía Primo Levi:

Para nosotros, hablar con los jóvenes es cada vez más difícil. Lo sentimos como un deber y a la vez como un riesgo: el riesgo de resultar anacrónicos, de no ser escuchados. Tenemos que ser escuchados: por encima de toda nuestra experiencia individual hemos sido colectivamente testigos de un acontecimiento fundamental e inesperado [...] Ha ocurrido que un pueblo entero civilizado [...] siguió a un histrión cuya figura hoy mueve a risa; y, sin embargo, Adolfo Hitler ha sido obedecido y alabado hasta la catástrofe. Ha sucedido y, por consiguiente, puede volver a suceder: esto es la esencia de lo que tenemos que decir.³²

La esencia de lo que hay que enseñar es comprender por qué ocurrió lo inesperado. Y hay elementos del presente que resuenan en el tono de aquellos tiempos; por ejemplo, cuando el prefecto de policía de Vichy responde a Varian Fry, quien ayudó a muchos judíos a huir a EE. UU. desde la Francia ocupada cuando invocaba los derechos humanos ante el aviso de su arresto: «Todavía creen en la anticuada noción de derechos humanos en los Estados Unidos».³³ Desde aquella patria anticuada ocho décadas después un alto cargo del gobierno de Trump se ríe de «las sutilezas internacionales» porque «vivimos en un mundo, en el mundo real... que se rige por la fuerza» mientras trata brutalmente a los inmigrantes. Joseba Arregi se refiere precisamente al ámbito de interés de este libro en la línea de Levi al invitar a responder a «la pregunta de por qué y cómo pudo pasarnos lo que nos ha pasado».³⁴ El plan de respuesta puede resumirse en tres variantes del aprendizaje.

1. El aprendizaje del mal. La historiadora Brigitte Hamann explica cómo Hitler se intoxicó de prejuicios antisemitas en su adolescencia vienesa.³⁵ Los rebeldes franquistas se habían alimentado de productos parecidos; Paul Preston registra hasta doce ediciones de *Los protocolos de los sabios de Sion* durante la dictadura

³² LEVI, Primo, *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, El Aleph, 2005, p. 265.

³³ WITTSTOCK, Uwe, *Marseille 1940: The flight of literature*, Cambridge, Polity Press, 2025.

³⁴ ARREGI, Joseba, *El terror de ETA. La narrativa de las víctimas*, Madrid, Tecnos, 2015, p. 179.

³⁵ HAMANN, Brigitte *Hitler's Vienna. A dictator's apprenticeship*, Nueva York, Oxford University Press, 1999

franquista, que tuvo entre sus promotores al sacerdote Juan Tusquets, artífice de la teoría del contubernio e invitado a visitar el campo de Dachau en 1934; los cachorros de ETA se intoxicaron con las mentiras sobre la Guerra Civil y con este aprendizaje alumbraron el mito del *gudarismo*...

2. El desaprendizaje de la civilización. El sintagma es de Philippe Burrin y se refiere a algo señalado más arriba como elemento necesario para dar cuenta de lo ocurrido inesperado que reclama Primo Levi; lo que hay que explicar, dice, «no es el aprendizaje de la violencia, como en el caso de los perpetradores, sino el desaprendizaje de la civilización, o, en otros términos, el aprendizaje del desinterés, un concepto [...] preferible al de indiferencia».³⁶ Solo así se entiende la pasividad ante la deportación de los judíos. En definitiva, aquí se trata de una antipedagogía, el aprendizaje de la inhumanidad. Esa que promueven los textos nazis en pro de la «solución final»; el imperativo del jefe de prensa de Franco, Gonzalo de Aguilera Munro: «Tenemos que matar, matar y matar»; o la doctrina etarra de la socialización del sufrimiento. En definitiva, la destrucción de las inhibiciones morales de respeto a la vida: «En los jardines de la humanidad, la bestia había despertado y su ancho y cruento rastro regaba los lechos de flores».³⁷
3. Este apartado es crucial para responder al cómo y al por qué que preocupaban a Primo Levi, Joseba Arregi y a cuantos se sienten concernidos por el devenir de sus sociedades. Se trata de aprender a leer los mensajes cifrados de los demagogos, lo que los expertos llaman los silbidos de perro porque se emiten en frecuencias no audibles a primera vista para los humanos. Quizás sirvan un par de ejemplos. En septiembre de 2024 los bulos de que los migrantes en Ohio se comían las mascotas se hicieron virales y Trump contribuyó a ellos. Unos meses antes, cuando España se proclamó campeona de la Eurocopa, se hizo viral un video con el grito «Lamine Yamal, come jamón». Yamal nació en España, pero eso es irrelevante porque ni el nacionalista más acreditado ha hecho merecimiento alguno para haber nacido en la patria de sus amores, una expresión más del rubro de la lotería. Ambos episodios remiten subliminalmente al mismo registro. No se dirige el grito contra un vegetariano o un israelí, que tampoco tienen el jamón en su dieta. El registro es una reedición del mito antisemita de la conspiración judía, la teoría del gran reemplazo que se remonta a Spengler, es realizada por la teología política de Carl Schmitt remachando la escarpa identitaria en su fórmula amigo-enemigo y es recuperada por la nueva derecha a finales del siglo pasado. La revista de la extrema derecha francesa *Tabou* publicaba en

³⁶ BURRIN, Philippe, *Ressentiment et apocalypse. Essai sur l'antisémitisme nazi*, París, Le Seuil, 2004, p. 89.

³⁷ WIECHERT, Ernst: «A la juventud alemana», en *Discursos 1933-1945*, Madrid, Dykinson, 2020, p. 56.

2004 un artículo de Jared Taylor titulado «Si no hacemos nada», donde se decía: «en medio siglo los blancos se convertirán en una minoría racial más». Silbido de perro. Abandonan su carácter subliminal cuando se convierten en consignas o dibujos en las paredes, nombres en una diana o frases explícitas: «X al paredón», «Gregorio devuelve la bala», «Zapatero, vete con tu abuelo», «Lacalle, jódete», «Stop invasión», «Ibarrola español, ETA mátalos», «remigración», etc. (El recibimiento festivo de presos no arrepentidos es igualmente un silbido de perro, una hagiografía indirecta del asesinato).

4. En resumen, el desaprendizaje de la civilización es la socialización de la inhumanidad, que implica la destrucción de la dignidad de las personas asignadas a la categoría estigmatizada (la degradación categorial como fase previa del asesinato categorial).
5. El aprendizaje de la vida buena para crear una sociedad digna basada en la verdad, la justicia y los derechos humanos. La tarea preventiva de identificar los signos precursores de la regresión hacia la inhumanidad es un ingrediente fundamental de la pedagogía inspirada en la víctima. Esto exige, por un lado, no instrumentalizar una clase de víctimas en beneficio de una estrategia identitaria, como se ha visto a propósito del Holocausto (o de quienes postulan como Martín Bormann, Jr., hijo del mandatario nazi homónimo, que «tanto Hitler como mi padre fueron víctimas antes de convertirse en criminales»).³⁸ Por otro, alejarse de aquellos enfoques que ponen el énfasis en la dimensión emocional. Lo explica magistralmente Mario Calabresi: «Hay una forma de cultivar la memoria que resulta insoportable, esas conmemoraciones en las que se repiten durante horas ritos burocráticos de un hastío irritante: miles de agradecimientos barrocos, una profusión de adjetivos al estilo de ‘brutalmente abatido en la flor de la vida por una vil mano asesina’». ³⁹ Una pedagogía exigente de la víctima debe articularse sobre todo en torno a la segunda dimensión apuntada más arriba. Iannis Roder, profesor de historia y responsable de formación de docentes del Memorial de la Shoah en París, critica los enfoques que insisten en los aspectos victimales del Holocausto y recomienda en su lugar un tratamiento más político.⁴⁰ Observa el fracaso en la enseñanza del Holocausto —obligatorio en Francia desde 1989— de una «pedagogía escolar que ha insistido mucho sobre la empatía y las emociones»; el «deber de memoria», añade, se ha escorado hacia el lado moralizante y compasivo focalizado en el sufrimiento de las

³⁸ PARIS, Erna, *Long shadows. Truth, lies and history*, Nueva York, Bloomsbury, 2001, p. 58.

³⁹ CALABRESI, Mario, *Salir de la noche*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2023.

⁴⁰ RODER, Iannis, *Sortir de l'ère victimaire. Pour une nouvelle approche de la Shoah et des crimes de masse*, París, Odile Jacob, 2020, pp. 23, 29 y 69.

víctimas. Entiende que uno de los motivos para hablar del fracaso de este enfoque es la incapacidad de esta pedagogía basada en la memoria de las víctimas para contener el ascenso de la extrema derecha y del antisemitismo. El componente vivencial subjetivo ha dado lugar a un confusionismo en que se amalgaman todas las formas de victimización o discriminación. Roder señala la responsabilidad de la izquierda por entender que las categorías que presenta como víctimas sociales o poscoloniales, ciertamente objeto de violencias racistas, pueden a su vez alentar prácticas de odio y de rechazo al otro. Además, este enfoque des-historiza y priva de inteligibilidad a los acontecimientos. Frente a estos enfoques subjetivistas propone Roder la vía de la historia política. Recomienda colocar el foco en el proceso y el contexto histórico del Holocausto; una observación que es igualmente aplicable a nuestro caso. Mientras que la vía emocional produce una identificación que elimina la distancia intelectual y la mirada crítica, y en tal sentido refuerza las lógicas identitarias y de patrimonialización, centrarse en la naturaleza política ilumina el poder de seducción de las ideologías y las creencias y permite disponer de un instrumental para detectarlas y combatir las. Porque las lógicas identitarias conforman «narrativas narcisistas que se resisten energicamente a la corrección».⁴¹

Desde el ahora de nuestro presente la principal misión de la pedagogía de las víctimas desde el punto de vista de quien escribe es la llamada a la vigilancia y a un ejercicio de la ciudadanía encaminado a prevenir aquellas situaciones susceptibles de producir víctimas, situaciones que precisamente podemos identificar en virtud de la pedagogía concreta de los contenidos de las ciencias sociales. Literalmente, la lección de las víctimas es un aprendizaje en el que nos va la vida, si entendemos el «nos» en el sentido de la universalidad de la dignidad humana que demanda la dimensión moral de la víctima.

La historicidad de los procesos sociales e igualmente la de su explicación invita al reconocimiento de las limitaciones de las reflexiones propias y a su contraste con otros enfoques y perspectivas. Invita en lo inmediato a detenerse en las iluminaciones que ofrecen los capítulos de este libro, tras la exhortación de María Zambrano a recuperar la voz de «los muertos prematuros», una lacra habitual en los que José Álvarez Junco llama «pasados sucios»:

Los muertos no tienen voz; es lo primero que pierden. Se les oye dentro de uno mismo, en esa música que por instantes brota cuando más olvidados estamos, como si ya nunca pudiésemos estar solos. Y llegan palabras entrecortadas, sílabas de ese país de la muerte.

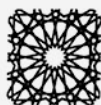
⁴¹ IGNATIEFF, Michael *The warrior's honor. Ethic War and the Modern Conscience*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1997, p. 185.

Una voz, ahogada en el esfuerzo para hablar, quiere contar su historia. Todos los muertos prematuros, los muertos por la violencia, necesitan que se cuente su historia, pues sólo debe ser posible hundirse en el silencio cuando todo quedó dicho, ya apurada la vida como una sola frase redonda de sentido.⁴²

12 de febrero 2026

⁴² ZAMBRANO, María, *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 210

Tras el cese de la violencia de ETA en 2011, en España se han planteado múltiples desafíos e interrogantes vinculados al legado traumático que dejó el terrorismo. Entre los muchos retos planteados hay uno fundamental, que sigue el aforismo del filósofo George Santayana y su principio de no repetición: dar a conocer la historia de las víctimas y transmitirla a las generaciones que no lo vivieron desde el ámbito educativo. Con el paso del tiempo, lo que fue una meta alcanzable se ha convertido en un objetivo fundamental: las escuelas, colegios e institutos son ya centros neurálgicos en los que se cultiva la memoria democrática, al margen de sesgos ideológicos, y donde se trabaja la empatía, la resiliencia y la solidaridad con todas las dificultades diarias que esto conlleva. Son, por tanto, foros en los que formar a nuestros jóvenes en el conocimiento y defensa de los derechos fundamentales. Sobre esta base se trabaja en este libro. Una monografía coral, que va de lo general a lo particular, utilizando el caso concreto de Castilla y León para observar cuáles han sido los avances, dificultades e inercias sobre el conocimiento y transmisión del terrorismo, su memoria e historia en las aulas. Tanto académicos, representantes institucionales como víctimas reflexionan sobre ese deber ético, profundizando en el concepto de posmemoria y evaluando la eficacia del testimonio autobiográfico en los centros escolares. Pero, sobre todo, se demuestra que la voz de las víctimas es una herramienta epistemológica y cívica, que supera el mero impacto emocional; que las "víctimas educadoras" son antídoto contra el olvido y la radicalización; y que las experiencias prácticas, que sitúan a la víctima en el centro del relato, humanizan la tragedia a la par que transmiten conocimiento.



COMARES
editorial

ISBN 979-13-7033-138-2



9 791370 331382